

ARGUMENTACIÓN Y AMPLIFICACIÓN EN EL DISCURSO DE VICO*

Giuseppa Saccaro Del Buffa
(Universidad de Roma *La Sapienza*)



Este estudio propone una nueva aproximación a la *Ciencia nueva*, resaltando el carácter moderno de las entradas de información que propone Vico a partir de la “tabla cronológica”, por un lado, y de los “axiomas” o “dignidades”, por otro. La autora propone usar las sinergias que se generarían entre los dos ámbitos de información reiniciando el sistema mediante una nueva determinación de los “principios” propios del hombre (“modificaciones de nuestra misma mente humana”; y constructor y protagonista del “mundo civil”). Este planteamiento exige la aplicación de un método propio –separado de la metodología científica tradicional, y sobre todo de la cartesiana– que se concreta en una técnica de argumentación diferente e inspirada en la dialéctica humanista y en el uso de la tópica. La estrategia adoptada por Vico se corresponde con la argumentación amplificada.

PALABRAS CLAVE: *Ciencia nueva*, Vico, axiomas, tabla cronológica, mundo civil, metodología científica, dialéctica humanista, argumentación amplificada.

This paper puts forward a new approximation to the *New Science*, highlighting the modern character of the information items proposed by Vico in his “timeline”, on the one hand, and the “axioms” or “dignities” on the other. The author’s proposal is to benefit from the synergies that would be produced by combining both sources of information, and by that means giving a new look at the system, offering a new determination of the “principles” of man, as “modifications of our own human mind”, constructor and protagonist of the “civil world”. Obviously, this approach requires a new method, i.e. a different one from scientific methodology and, above all, from the Cartesian one. It exemplifies then in a different argumentation technique, inspired by humanist dialectic and the employment of topica. The strategy adopted is useful in order to expose diverse argumentation strategies, according to complex paths, that are fit to each dialectic place. Two sorts of discourse are then constituted: one closed between premises and conclusions, rigidly determined in its development, and another one open in all direction and stages, corresponding to the amplified argumentation employed by Vico.

KEYWORDS: *New Science*, Vico, axioms, timeline, civil world, scientific methodology, humanist dialectic, amplified argumentation..

Como es bien sabido, en la *Scienza nuova* de 1744 Vico comienza el Libro I con dos secciones que contienen, por usar términos modernos tomados de la infor-

Este artículo ha sido publicado por invitación directa del Consejo Editorial de la revista.

* Con autorización expresa de la profesora Giuseppa Saccaro del Buffa, *Cuadernos sobre Vico* publica la traducción española –hasta hoy inédita– de su texto “Argomentazione e amplificazione nel discorso di Vico”, original en *Il mondo di Vico / Vico nel mondo*, F. Ratto (ed.), Edizioni Guerra, Perugia, 2000, pp. 165-180 (“Appendice”, pp. 175-180). Para la presente ocasión en español, la profesora Saccaro ha revisado su contribución y ha proporcionado una conclusión final diversa de la del texto italiano (pp. 173-174) publicado en el citado volumen de las *Giornate Internazionali di Studi* (Roma 15, Sansepolcro 16-18 aprile 1999), organizadas hace casi dos décadas por el malogrado Franco Ratto en recuerdo de Giorgio Tagliacozzo.

© *Cuadernos sobre Vico* 28 (2014) / 29 (2015)

91

© Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2014-15.i28-29.05>

© Giuseppa Saccaro Del Buffa © de la trad. José M. Sevilla Fernández

mática, dos bancos de datos, el de los datos históricos, o sea, la “Tabla cronológica” con las anotaciones, y el de de las proposiciones, axiomas, “dignidades”, consideradas los “elementos” de la nueva ciencia que el autor propone. En la tercera sección Vico afronta el problema de cómo hacer trabajar conjuntamente estos dos bancos de datos, en el sentido de aplicar las proposiciones o elementos como instrumentos para interpretar orgánicamente el material cronológico.¹ Tal operación, observa el filósofo, requiere aún el que, para esta materia histórica, como para cualquier otro sujeto por analizar, sean buscados los “principios” que le son propios: él desestima aquéllos reconocidos por los filólogos y por los filósofos y afirma la necesidad de investigarlos de nuevo y de modo más adecuado en las “modificaciones de nuestra misma mente humana”, dado que los protagonistas de la historia son los hombres que han hecho el “mundo civil”.²

De este modo, viene establecida, tanto desde el punto de vista terminológico como desde aquél teórico, una distinción entre los “elementos” de la segunda sección y los nuevos “principios” de la tercera. A los elementos les es atribuida la función propia de los principios, axiomas, dignidades (términos alternativos que Vico mismo usa para indicarlos) sobre los cuales se ha fundado la dialéctica humanista: es decir, la función de constituir un complejo o tesoro de afirmaciones de valor primario y por tanto indemostrables, sobre las que se basan las sucesivas argumentaciones, y cuya certeza no es inherente a su estructura o adecuación lógica, sino que resulta de la constatación, real o supuesta, que en torno a ellas hay consensuada, o lo que al menos se puede obtener, ofreciendo,³ como al inicio de la segunda sección dice Vico querer hacer, “algunas clarificadoras definiciones” y unas “pocas razonables y discretas cuestiones” (§ 119).⁴ Y de hecho, en las siguientes páginas él no se limita a enunciar la dignidad al comienzo de cada párrafo enumerado, sino que la acompaña con comentarios, bien para confirmarnos el contenido o bien para indicarnos los aspectos positivos de éste, comentarios tanto más necesarios cuanto más polémico y subversivo es en realidad aquello que propone. Los elementos deben servir de fundamento para verificar o falsar la materia de la *Tabla cronológica* y para descubrir en la historia allí expuesta los engañosos “tópicos de memoria confusa, [...] imágenes de una mal regulada fantasía, [...] (y nada) parto del entendimiento” (§ 330): éstos pertenecen, entonces, a la esfera cognitiva, pero a aquella dudosa zona de las opiniones acumuladas y consolidadas durante años y que ahora hay que volver a examinar a partir de la base de una nueva concepción, “como si no existiesen libros en el mundo”.

A eso apunta en cambio la individuación de los nuevos principios propios de la historia para ser establecidos no según una lógica apriorística, conceptual o deductiva, sino, por el contrario, examinando los contenidos y los desarrollos de la mentalidad de los pueblos, y cumpliendo un proceso de comparación de sus ideas y de sus comportamientos: se necesita ver, sostiene Vico, “en qué cosas han conveni-

do siempre los hombres y aún convienen, porque tales cosas podrán darnos los principios universales y eternos” de los que surgieron las naciones.⁵ De hecho, según cuanto viene expresado en la Dignidad XIII: “ideas uniformes, nacidas en pueblos desconocidos entre sí, deben tener un principio común de verdad”.⁶ Sin embargo, el “convenir” del que ahora se quiere ocupar no se refiere a las ideas, sino a las “cosas”, o sea, al obrar, al operar conectado a un principio compartido. Efectivamente, Vico identifica como principios las tres “costumbres humanas” de la religión, los matrimonios solemnes y las sepulturas de los muertos, que, según sostiene, son las reglas del comportamiento práctico colectivo, es decir, de la verdadera historia que el autor nos narrará en el posterior análisis histórico-antropológico. Por tanto, la distinción entre elementos y principios comporta ahora la contraposición entre la historia imaginaria e informal caracterizada por los primeros, y la historia real donde se explican los segundos.

Además, Vico ejecuta un ulterior importante paso. Para proceder al análisis comparado, incluye en el panorama de los eventos y de los hechos históricos a todos los pueblos, comprendidos no sólo los denominados bárbaros antiguos, sino también los aborígenes supervivientes en la época moderna, valiéndose para esto, como era ya extendida costumbre, de los relatos de viajes a lugares recientemente explorados y de las descripciones de las costumbres, creencias y organización de sociedades completamente diferentes de las occidentales y que han quedado a nivel antropológico. De tal modo, la regla de la dialéctica humanística, presente ya en la Tópica de Boecio, de discurrir y argumentar a partir de máximas sobre las que todo el mundo asiente, es transformada en regla metodológica para la individuación de los principios históricos y éticos, sobre cuyo fundamento vendrá reconstruido todo el comportamiento humano a través de los siglos, es decir, la historia. Evidentemente, se trata de un radical cambio interpretativo, destinado a adherirse al máximo a la factualidad histórica, finalidad perseguida también por la dialéctica humanística, que en polémica con la lógica escolástica planteaba a partir de axiomas y de dignidades consensualmente reconocidos el buen discurrir o disputar acerca de cualquier materia.

En la cuarta sección del mismo Libro, Vico advierte rápidamente que, puestos los principios, a los que está dedicada la breve sección tercera, queda ahora “razonar sobre el método que debe usar [esta Ciencia]”.⁷ El método sobre el que Vico se propone razonar no tiene nada que ver con el método científico atribuido sobre todo a Descartes, y contra el cual nuestro autor ha polemizado repetidamente en el *De nostri temporis studiorum ratione*. La ciencia de Vico no se ocupa de la naturaleza ni de las leyes físicas, sino de la historia del hombre, a la que no se adapta ni el método deductivo científico ni la demostración matemática. De hecho, el filósofo teje su discurso con una diferente técnica de la argumentación, inspirada no en la lógica escolástica, ni en la silogística, sino en la dialéctica humanística y en el uso de la tópica, tantas veces elogiada por él.

En el *De nostri temporis studiorum ratione* él ha contrapuesto a quienes “destacan en la ciencia” porque “indagan una sola causa desde la que poder recabar múltiples fenómenos de la naturaleza”, aquellos que “prevalecen en la prudencia civil” porque, al contrario de los primeros, “investigan cuantas más causas mejor de un solo hecho, para conjeturar de ellas cuál sea la verdadera”:⁸ es este segundo modo de operar el que se corresponde con el hacer de los hombres que “por ser en gran parte estúpidos, no se rigen conforme a decisiones racionales; sino según el capricho y el azar”.⁹ Por eso la historia es para ellos una materia que, a diferencia de aquella geométrica, “no tolera demostración”. Mas queriendo prescindir del hecho de que también las cosas que parecen verdaderas “gracias al método geométrico, son en cambio sólo verosímiles, porque de la geometría” –sostiene Vico– “reciben el método, pero no la demostración”, un grave inconveniente de tal modo de proceder consiste, a su parecer, en el hecho de que el método geométrico establece discusiones en términos breves, sin ornamentos, haciendo siempre manar una proposición de la precedente, por tanto con un procedimiento lógico-verbal simplificado e ineficaz respecto a la complejidad de las concausas operantes en el mundo humano,¹⁰ como hace tiempo que habían revelado los médicos en el complicado e incierto campo de las enfermedades.¹¹ Conviene, en cambio, adoptar un discurso que tenga la “suma y rara virtud” de ser “completo”, o sea, que no deje “nada que no se haya incluido en el tema, nada que el público deba desear”. En otras palabras, hay que valerse de la elocuencia basada en el sentido común y hay que construir conforme al arte tópica el “discurso fluido” [elocuente] que, como enseña la dialéctica humanística, procederá encontrando el medio o argumento y recorriendo “todos los lugares de los argumentos”, como si se siguiesen a través de “los elementos de la escritura”, reconociendo, gracias a la experiencia, “lo que de persuasivo hay implícito en cada causa”. El orador, para estar cierto de otorgar completud a su discurso y de conmover los ánimos de todos, debe saber moverse a través de todos los lugares de los argumentos¹² (así como una vez los mnemotécnicos recorrieran todos los lugares de la memoria artificial).¹³ No se trata, según precisa otra vez Vico, de seguir las “largas cadenas de razones”, las cuales, para que puedan ser retenidas en la memoria, requieren de un fatigoso esfuerzo de concentración.¹⁴ Sino que, por el contrario, el orador se sirve de una “libre y amplia forma de decir” que sigue tortuosas y circulares vías: “*modo probet, modo divertat, modo ad propositum redeat*”. Limadas las asperezas, amplifica aquello que es demasiado condensado, confirma las afirmaciones superficiales, se detiene sobre un argumento con varias figuras retóricas, para obtener la máxima eficacia emotiva y persuasiva.¹⁵ Vico critica incluso la lengua clara y simplificada de Descartes: el francés, observa él, está dotado de sustantivos sin calor, con los cuales no se puede jugar con instrumentos retóricos esenciales, como amplificaciones, semejanzas, metáforas, sino que se pueden hacer sólo “pequeños perioditos” o “versos lentos y flacos”, mientras que se necesitan “amplios períodos” y “grandes metros”.¹⁶

Y en verdad nuestro filósofo adopta, como veremos mejor a continuación, un periodizar a partir del modo de proceder amplio y complejo, que, sin embargo, para el lector moderno, poco predispuesto y no suficientemente paciente, resulta prolijo, fatigoso y por ello parece una confusa y heterogénea acumulación de razones, de las cuales se corre el riesgo de perder el hilo conductor. En la prosa viquiana esta complicada tesitura discursiva tiende principalmente a obtener dos efectos: en primer lugar, conectar y condensar en largos períodos muchos hechos para hacerse cargo de la concatenación en el tiempo, considerada más importante y del todo independiente de la concatenación lógico-conceptual, dado que, como se ha observado, los hechos humanos son determinados por el capricho y el azar; en segundo lugar, construir panoramas evolutivos de los fenómenos y comportamientos no a nivel antropológico, sobre el plano donde radica el comportamiento de masas de las civilizaciones más avanzadas. En esta ambiciosa investigación de la individuación y descripción de los movimientos de los pueblos a través de largas edades evolutivas y de sus profundas motivaciones psicológicas, religiosas, sociales y políticas, Vico, justamente gracias a su elocuencia argumentativa, llega a delinear amplios cuadros históricos, anticipando la línea histórico-filosófica de la *Histoire de l'esprit*, que madura en la Ilustración francesa de la segunda mitad del siglo, de Turgot a Condorcet.¹⁷

Podemos valorar cómo en la fase más madura, aquélla de la *Ciencia nueva* de 1744, Vico pone en práctica la técnica oratoria. Comenzaremos por analizar el larguísimo período segundo de la cuarta sección del Libro I, dedicada al Método, pues nos parece un conspicuo ejemplo de su procedimiento argumentativo.¹⁸ Aquí, el autor no se contenta con recurrir a los principios o “elementos”, o “dignidades” elencadas en la sección segunda, usando sólo dos (dignidades 106 y 31), sino que propone también una serie de nuevas premisas histórico-mitológicas, derivadas de las tesis de los “filólogos” y de los “filósofos” acerca de los orígenes y la naturaleza de los primeros hombres. El período está articulado en seis partes, como se puede ver en la transcripción que hemos propuesto en el esquema 1 (véase en el Apéndice),¹⁹ evidenciándose en el esquema 2 los núcleos sintácticos, ambos esquemas presentados aquí en el ya referido Apéndice. Las primeras cinco partes, constituidas por proposiciones subordinadas, exponen las premisas justificativas de todo cuanto es luego aseverado al final del período. Las primeras cuatro partes están regidas por verbos en gerundio que crean el efecto de una epífora, y están concatenadas por la conjunción “y”, formando así una anáfora (“debiendo... y habiendo... y debiendo... y... no siendo...”), es decir, usando figuras retóricas de acumulación, para obtener una ‘inalcanzable’ consecuenencialidad entre tesis que en realidad no tienen una conexión lógica, pero que son añadidas la una a la otra sucesivamente. La quinta parte se inicia con una proposición final (“para vislumbrar...”), con la que se enuncia, como quinta premisa, el objeto que se intenta alcanzar: el de individuar el “primer pensamiento humano”, o

sea, la concepción primordial de la divinidad que debe haber sido tan espantosa como para contrarrestar la “libertad feroz” de los primeros hombres, o en otras palabras: para oponer a una fuerte pasión a otra igualmente fuerte, como había propuesto la *Ethica* de Spinoza. Se recuerda, ante todo, la esforzada y larga investigación y por consiguiente se anuncia el modo preseleccionado para resolver las dificultades principales, o sea, la de entender aquellas “naturalezas... del todo fieras y horribles”; de algún modo, se ha tratado de renunciar a su actual situación, considerada privilegiada y de superior civilidad, para “descender” al nivel de aquella salvaje y bestial de los primeros hombres primitivos. Por lo que ni el conocimiento racional, ni la imaginación sirven de ayuda para “comprender”, sino el penoso esfuerzo de adecuarse psicológicamente a la situación de ellos.

Con esta organización del período discursivo, Vico consigue sobre todo sintetizar en pocas líneas las hipótesis más conocidas sobre el origen de la humanidad (partes 1 y 2). Por tanto, con el ornamento de impresionantes adjetivos, delinea la figura mítica de los gigantes torpes, bestiales y feroces, como si se tratase quizás de un hecho histórico admitido por todos (partes 3 y 4), y concentra la atención del lector sobre la imagen hiperbólica de la gran corporeidad de éstos, de su fuerza y libertad, que sólo el terror pudo frenar, de manera que pueda hacer resaltar la enorme divergencia entre estas naturalezas “fieras y horribles” y las “naturalezas civilizadas” del mundo moderno (parte 4 y segunda aserción). Semejante contraste le permite dramatizar las “ásperas dificultades” afrontadas durante tantos años de estudio y justificar la peculiaridad de su original trabajo; al mismo tiempo que él provoca también un efecto de oxímoron en el contraste entre civilidad y bestialidad, acentuado por la metáfora del “descender” para comprender los seres civilmente inferiores (dejando claro un “subir” obtenido a través del tiempo), y en la contraposición entre el imaginar y el entender, modos ambos diversos del conocer. Por tanto, el período se concluye sin que sea necesario detenerse en el debate acerca de la verosimilitud de las premisas y con la perspectiva de un nuevo método de indagación que él explicará en el resto de la sección.

De ahora en adelante Vico no se preocupará más de demostrar aquello que vaya diciendo; todo lo más volverá a tomar una de las máximas de la segunda banca de datos, considerándola útil o suficientemente verosímil para confirmar su discurso. La estrategia adoptada lo es para exponer variadas argumentaciones, siguiendo complejos recorridos según los lugares dialécticos que mejor se adaptan a ello. Él procede mediante gruesos trazos porque “el buen orador pasa por alto aquello en lo que todos convienen; y al hablar sobre las segundas verdades hace recordar a sus oyentes, silenciándolas, las primeras”, como había observado en el *De nostri temporis studiorum ratione*;²⁰ así serán inducidos a creer que descubren por sí mismos los argumentos que, en cambio, les son hábilmente expuestos. La descripción de Vico adquiere precisamente en los períodos sucesivos un tono perentorio, obtenido

mediante el uso insistente del verbo “deber”: por ejemplo (cfr. esquema 2): “Pero tales primeros hombres..., *debían* pensar bajo fuertes impulsos de pasiones violentísimas... Por tanto, *debemos* partir de una metafísica vulgar... De este pensamiento *debió* nacer el conato...”, etc.²¹

Este enfoque casi dogmático de la exposición, que es densa en hechos y comportamientos humanos en realidad únicamente hipotetizados, se halla en una de las más célebres páginas de la obra viquiana: el capítulo “Del Diluvio universal y de los gigantes” en el Libro II. Examinaremos ahí principalmente los primeros tres períodos que contienen la descripción de las condiciones que han favorecido y determinado el crecimiento gigantesco de los hijos de los primeros hombres caídos en el estado salvaje. Poniendo en evidencia la articulación de los períodos y de la sintaxis de la argumentación en los esquemas 3 y 4, también recogidos aquí en el Apéndice, es fácil observar cómo la forma verbal “debieron” domina la construcción y escande las diversas fases de la historia narrada.

En el primer y en el segundo período, protagonista inicial es la tríada de las razas de Cam, Jafet y Sem: ese “*debieron ser*” [o “hubieron de ser”: “*dovetter essere*” – N.T.] “los hombres de la humanidad gentil”, con los cuales tuvo la barbarie el barlovento, habiendo abandonado la religión de Noé, que los mantenía ligados en una sociedad garantizada por el vínculo de las familias. Por ello, continúa Vico en el segundo período del capítulo, aquellos hombres “*debieron* disolver los matrimonios” [“*dovetter andar a dissolver i matrimoni*”] y emparejándose sin reglas ciertas produjeron familias dispersas. Llegando a ser ellos mismos fieras humanas vagando por la tierra salvaje, entendida literalmente como “gran selva” poblada de fieras, sus hijos “poco a poco *debieron* crecer” en condiciones de absoluta bestialidad. Para acentuar el sentido del horror de esta escena, Vico acompaña la narración con un hábil cruce de epíforas y anáforas, como le hemos visto hacer en el caso anterior.

El período se inicia y termina de hecho con dos proposiciones principales, dirigidas por dos perentorios “y... *debieron*”, que forman una anáfora: la proposición inicial expresa el estado por el que se originan los hechos siguientes (disolución de los matrimonios y dispersión de las familias); la conclusiva proyecta el resultado último (la completa bestialidad de los hijos) cuyas consecuencias serán desarrolladas en los períodos siguientes (cfr. esquema 4). Entre estas dos proposiciones principales hay insertadas dos subordinadas gobernadas por gerundios, “vagando” y “abandonando”, cuya asonancia final crea de nuevo una epífora. La primera de estas proposiciones es mucho más larga porque contiene la parte más conspicua de la descripción ferina: está formada además de por la gerundiva, por secundarias finales, dos de las cuales son introducidas por la conjunción “y”: “y... vagando con un errar ferino... (1) para guarecerse... (2) y para perseguir a las mujeres... (3) y así desbandados”. La cadencia insistente de las íes [“y”] de esta anáfora mueve rítmicamente hacia el punto crucial el extenderse y el dramatizarse de la

escena, delineado en cambio rápidamente en la segunda proposición gerundiva: “abandonando las madres a sus hijos”. El impresionante efecto de la narración se amplifica hasta una vasta escena coral también a causa de otro artificio retórico. En el recorrido del período los sujetos gramaticales cambian continuamente: primeramente son los hombres, que tienen la parte más activa con las selvas, fieras y mujeres, luego son las madres, y por último, justo en la última proposición principal, son los “hijos”. De este modo el discurso es canalizado hacia los verdaderos héroes de la historia, introducidos hábilmente al final, aquellos gigantes a partir de los cuales la aventura humana comenzará a tomar de nuevo formas constructivas.

El tercer período repite la estructura sintáctica que precisamente hemos descrito, pero con variaciones y articulaciones más complejas. Se pueden distinguir de nuevo tres partes: la inicial y la final están formadas por proposiciones principales, en la central comparecen de nuevo dos subordinadas gerundivas, dependientes de la última proposición, pero construidas de modo que señalen un pasaje gradual desde la primera a la tercera parte. Las examinaremos separadamente.

La primera parte está formada por tres frases coordinadas por la conjunción “y”, y con los tres verbos infinitivos regidos por un único “debieron”, según el esquema siguiente (cfr. esquema 4): “... *dovettero* lattare ... e lasciargli nudi ... ed ... abbandonargli ...” [... *debieron* amamantar ... y dejarlos desnudos ... y ... abandonarlos ...” (SN44, § 369)].

La última parte refleja de modo especular el mismo esquema triádico: “*dovettero*” rige los tres infinitivos de las tres frases que lo constituyen: “... *dovettero* ... ingrandire ... e crescere ... e ... provenire giganti ...” [... *debieron* ... desarrollar ... y crecer ... y ... llegar a ser gigantes ...” (§ 369)].

En la parte central tenemos una gerundiva breve y una gerundiva mucho más larga, siempre coordinadas por la conjunción “y” a la vez que reforzadas por el verbo “deber” que comparece tres veces: “e ... *dovendosi* rotolare ... e sforzarse ..., che ... *doveva* ..., per gli quali ... *dovevano*” [y ... *debiendo* de revolcarse ... y esforzarse ..., que ... *debía* ..., por tales ... *debían*” (§ 369)]. La segunda gerundiva está amplificada por el añadido de diversas proposiciones subordinadas relativas, de manera que la imagen de la “gran selva” (expresión que en pocas líneas retorna también tres veces) se enriquece con detalles ambientales, climáticos, químicos y biológicos: “el frío diluvio” que la hace “ser muy densa”, los “esfuerzos” que dilatan y tensan los músculos, las penetrantes y nutrientes sales nítricas, la lozanía “de la edad pueril” que no teme a dioses, padres, ni maestros. La escena, que ahora no es tan dramática, sino precisamente de explosiva vitalidad, prepara la paradójica conclusión: los hijos abandonados, en vez de morir miserablemente, llegan a ser los excepcionales gigantes.

En este punto, la verdadera y propia narración queda suspendida. Siguiendo las sugerencias de la dialéctica y de la retórica, en el resto del capítulo,

mucho más extenso que la parte que hemos examinado, Vico cambia el tipo de discurso: abandonado el tono perentorio, para resultar persuasivo recurre a otra andadura, esto es, presenta una sucesión de argumentos de distinta naturaleza que confirmen las tesis de la exposición precedente, y que a la vez susciten curiosidad e interés, como conviene al orador. Por ello claramente recorre numerosos lugares tópicos, con el resultado de una notable amplificación y diversificación del discurso, mediante collages de temas que tal vez no tienen otra justificación que la de “adornar” la exposición, como se haría en un amplio fresco, añadiendo marcos, episodios secundarios, insertos desproporcionadamente pero intelectualmente placenteros. Él repara en los testimonios antiguos y modernos sobre la existencia de los gigantes (cuestión ya ampliamente conocida y debatida en el siglo XVII), divaga sobre el significado y el origen de términos griegos y latinos, especula sobre la definición de los aborígenes, se extiende sobre los sacrificios lustrales vinculándolos a la limpieza e incluso hallando una conexión semántica entre el griego “*politieia*” y el latino “*politus*”. Sólo al final de este tortuoso y divagante discurrir, él retorna a los gigantes, e indica una cronología tras el diluvio con el paso de la época bíblica a la época griega. Mas ahora, ya el enfoque fundamental de la obra está obtenido y la paradoja interpretativa se impone: la humanidad, o al menos aquella parte de la humanidad descendiente de Cam, Jafet y Sem, excluidos entonces los Hebreos, no ha nacido intelectualmente sabia, como habían sostenido los historiadores a partir del relato bíblico de la creación, convencidos por tanto de la progresiva decadencia de la humanidad,²² sino que ha crecido “sin raciocinio”, con “robustos sentidos y vigorísimas fantasías”. De este modo, resulta completamente releída la historia humana.

En contraste con el rigor estructural y con la fuerza sintética de la primera parte narrativa, cuyas imágenes acaban siendo por ello potentemente evocadoras, las secuencias de consideraciones de la segunda parte, si bien ricas en informaciones, aparecen marginales respecto del tema tratado y desvinculadas entre sí. Forman como un largo y docto intermedio, casi para dejar sedimentar en la mente del lector los impresionantes escenarios trazados al comienzo, antes de afrontar aquéllos igualmente eficaces de las sucesivas secciones, donde retomará la alternancia sabiamente construida de narración y argumentación. El desarrollo del discurso y la estructura sintética de los períodos se corresponden con este distinto modo de argumentar. En los esquemas 5 y 6 de nuestro Apéndice hemos transcrito y esquematizado los sucesivos períodos 4-7, donde se puede notar cómo no aparecen más los gerundios que antes tenían la función de construir un largo período unitario conjuntamente con las proposiciones principales. Ahora, en cambio, todas las proposiciones de los períodos son relativamente más breves, y forman cadenas de consideraciones destacadas y autosuficientes, con el uso frecuente de la conjunción “y”, el martilleante repetir el pronombre relativo en varias formas, y el recurso a conecti-

vidades sintácticas, tales como “donde”, “como”, “puesto que”, que hacen deslizarse el discurso ininterrumpidamente de una fase argumentativa a la otra.

Tal ritmo discursivo podría continuar así casi indefinidamente, con sucesivos añadidos, según una típica técnica de amplificación, claramente explicada por Perelman y Olbrechts-Tyteca, en su célebre *Tratado de la argumentación*, de 1958. En el párrafo III, v, 100 “La amplitud de la argumentación”,²³ para explicar la diferencia entre demostración y argumentación, los autores recurren a la hipótesis de dos demostraciones que sean igualmente válidas y convincentes, que arrancan desde las mismas premisas y alcanzan las mismas conclusiones, aunque se diferencian sólo por la longitud. La brevedad de una, deseable en la demostración verdadera y propiamente dicha, no siendo de por sí –según la hipótesis misma– elemento de mayor validez, sin embargo comporta ventajas según los autores; en cambio, la amplitud que es característica de la argumentación, implica peligros, que vienen por ello explicados, ilustrando también los remedios (párrafos 101-102).

No obstante, en la sucesiva exposición de las situaciones y de los modos en que la argumentación se despliega, en realidad emergen también en esta segunda técnica aspectos positivos, que a continuación resumiremos aquí. El uso frecuente del simple conectivo “y”, que enuncia la conjunción de partes de discurso, pero prescinde de una argumentación demostrativa que justifique la función del ligamen entre ellas (como sucede en cambio en las frases que comienzan con “donde”, “como”, “puesto que”, etc.), permite introducir en el discurso una nueva libertad y variedad tanto de sujetos como de argumentos. Esta amplificación viene acentuada por medio de otros varios conectivos y mediante las referencias implícitas en los pronombres relativos, sin que se vea comprometida la coherencia argumentativa, sino, por el contrario, insinuando en ella una mayor riqueza descriptiva, que posteriores discusiones podrán eventualmente desarrollar. Los autores del citado *Tratado de la argumentación* sostienen que en tal forma discursiva, justamente porque no está vinculada a primeros principios ni a leyes rígidamente deductivas, “los puntos de partida y el resultado [...] no están estrictamente delimitados” a menos que ello no sea expresamente preestablecido. Las premisas de cualquier argumentación “siempre se pueden sostener útilmente [...] haciéndolas solidarias con otras tesis admitidas [...] las conclusiones [...] se las puede solidarizar con alguna de sus consecuencias”. De tal manera, la exposición es ampliable indefinidamente en dos direcciones: tanto en el sentido de la remontada hacia las premisas (sin que se pliegue a una premisa primera y absoluta), con aserciones preventivas que desarrollen una función fundativa respecto al núcleo central del discurso, y sin que sea necesario (ni sería posible) agotarlas todas; como en el sentido opuesto de amplificación hacia las conclusiones, que pueden prolongarse hasta “transponer” el objeto de la discusión en otros ámbitos, constituyendo así –añadimos nosotros– las condiciones para demostrar en vía subordinada otras tesis coligables o para cebar otra sucesiva

argumentación. Por otra parte, como observan los citados autores, “los eslabones intermedios” de la cadena argumentativa “son mucho más indeterminados aún”, porque en la argumentación “no existe límite absoluto para la útil acumulación de los argumentos”,²⁴ diversamente de la “demostración rigurosa” en la que se requiere solamente que los “eslabones indispensables” sean elencados y que, siendo éstos necesarios, sean señalados todos.

Desde estas observaciones podemos captar cómo se constituyen dos tipos de discurso, uno cerrado entre premisas y conclusiones, y rígidamente determinado en el desarrollo, y otro abierto en todas las direcciones (hacia las premisas, las conclusiones, las argumentaciones paralelas o de algún modo correlativas) y en todas las fases. Las ventajas de este segundo tipo al que claramente pertenece la argumentación amplificada usada por Vico, no se limitan a las dos citadas por Perelman y Olbrechts-Tyteca, es decir, asegurar premisas más sólidas y reforzar las conclusiones, intenciones por otro lado generalmente partícipes también de la lógica aristotélica. En el sistema argumentativo propugnado por Vico, una ventaja de mayor envergadura, a mi juicio, deriva del hecho de que éste permite poner en relación temas u objetos diferentes, elegidos y concatenados según las reglas de la tópica (o bien según los “lugares” de la retórica y de la dialéctica, y los “argumentos” que se recaban de los “lugares”), reglas que, si bien resultan hoy para nosotros desusadas y obsoletas, han constituido una eficaz alternativa al discurso silogístico de tradición aristotélica, y a sus pretensiones de exclusiva validez. Justamente por eso el filósofo napolitano, aunque no deteniendo el valor del discurso científico en el ámbito de la matemática y de la física, sino denunciando la inadecuación de éste en el ámbito del análisis de la historia humana, propone usar para ésta el género de discurso inspirado en la oratoria, no tanto por un gusto barroco por el ornato, cuanto porque una elocuencia más compleja, más abierta a la consideración de los abigarrados aspectos de la realidad humana pasional y social, y por tanto más adherente a los múltiples y aparentemente confusos eventos del mundo real, es capaz de rediseñar ante nuestros ojos escenarios amplios y dramáticos, situaciones en continua evolución, movimientos de pasiones y de masas, allá donde en cambio la investigación de la simple e inmediata relación causa-efecto es ilusoria y está desviada. En definitiva, podemos concluir, creo, que la técnica expositiva y argumentativa de la *Scienza nuova* de 1744 es índice, más que de un distinto modo de dirigirse a un auditorio, sobre todo de una manera totalmente nueva, original y moderna de hablar sobre el hombre: no como sujeto circunscrito en su interioridad, según la lección cartesiana, sino más bien como pluralidad de agentes del difícil mundo real, que se enfrentan e interaccionan, y se cambian ellos mismos en las situaciones nuevas y siempre cambiantes, en una permanente confrontación colectiva recíproca y con la naturaleza. La *Scienza nuova*, con el lenguaje y la imaginación, y con el descubrimiento de la hipótesis de otras eventuales posibilidades de desarrollo empujadas

hasta lo paradójico, en realidad abre a una inédita visión antropológica de la historia humana, no para condenar como bestialidad originaria, sino enriqueciéndola de nuevas potencias vitales que constituyen el verdadero germen de las conquistas futuras, aunque sin destruir el conocimiento y la sabiduría adquiridas en los siglos anteriores.

[Traducción del italiano por José M. Sevilla Fernández.]

APÉNDICE

Esquema 1. Articulación de los períodos
Scienza nuova (1744), I, 4, “Del método”, período 2, § 338
 [N.T. Texto italiano por la edición de Battistini]

Período 2	<p><i>Perché,</i> 1 – dovendo ella [scienza] cominciare donde ne incominciò la materia, siccome è proposto nelle Dignità [CVI].</p>	<p>Puesto que, 1 – debiendo ella [la ciencia nueva] comenzar donde comenzó la materia de ella, tal y como se ha propuesto en las <i>Dignidades</i> [CVI].</p>
Premisas	<p>2 – e si avendo noi a ripeterla, per gli filologi, dalle pietre di Deucalione e Pirra, da' sassi d'Anfone, dagli uomini nati o da' solchi di Cadmo o dalla dura rovere di Virgilio e, per i filosofi, dalle ranococchie di Epicuro, dalle cicale di Obbes, da' semplicioni di Grozio, da' gitatti in questo mondo senza niuna cura o aiuto di Dio di Pufendorfio, goffi e fieri quanto i giganti detti “los patacones”, che dicono ritrovarsi presso lo stretto di Magaglianes, cioè da' polifemi d'Omero, ne' quali Platone riconosce i primi padri nello stato delle famiglie (questa scienza ci han dato de' principi dell'umanità così i filologi come i filosofi!);</p>	<p>2 – habiendo así nosotros de repetirla, según los filólogos [comenzándola] por las piedras de Deucalión y de Pirra, por las rocas de Anfión, por los hombres nacidos de los surcos de Cadmo o de los duros robles de Virgilio y, según los filósofos, por las ranas de Epicuro, por las cigarras de Hobbes, por los simplones de Grocio, de Pufendorf por los arrojados a este mundo sin ningún cuidado o ayuda de Dios, torpes y fieros como los gigantes llamados “los patagones”, que dicen que se encuentran junto al estrecho de Magallanes, o sea, por los Polifemos de Homero, en los que Platón reconoce a los primeros padres en el estado de las familias (esta ciencia de los principios de la humanidad es la que nos han dado tanto los filólogos como los filósofos!);</p>
	<p>3 – e dovendo noi incominciare a ragionarne da che quelli incominciarono a umanamente pensare;</p>	<p>3 – y debiendo comenzar nosotros a razonar por aquellos que comenzaron a pensar humanamente;</p>
	<p>4 – e, nella loro immane fierezza e sfrenata libertà bestiale, non essendovi altro mezzo, per addimesticar quella ed infrenar questa, ch'uno spaventoso pensiero d'una qualche divinità, il cui timore, come si è detto nelle Dignità [XXXI], è 'l solo potente mezzo di ridurre in ufizio una libertà inferocita:</p>	<p>4 – y, en su fiereza inmensa y desenfrenada libertad bestial, no existiendo otro medio, para domesticar aquella y refrenar ésta, que un pensamiento espantoso de alguna divinidad, cuyo temor, como se ha dicho en las <i>Dignidades</i> [XXXI], es el único medio potente para reducir a norma una libertad feroz:</p>
	<p>5 – per rinvenire la guisa di tal primo pensiero umano nato nel mondo della gentilità,</p>	<p>5 – para hallar la manera de tal primer pensamiento humano nacido en el mundo de la gentilidad,</p>
	Aserciones	<p>1 – incontrammo l'aspre difficoltà che ci han costo la ricerca di ben venti anni,</p>
	<p>2 – e <dovemmo> discendere da queste nostre umane ingentilite nature a quelle affatto fiere ed immani, le quali ci è affatto negato d'immaginare e solamente a gran pena ci <è> permesso d'intendere.</p>	<p>2 – y <debemos> descender desde éstas nuestras civilizadas naturalezas humanas hasta aquéllas totalmente fieras y tremendas, las cuales nos está negado en absoluto imaginar y solamente a duras penas nos <está> permitido entender.</p>

Esquema 2. Sintaxis de la argumentación
Scienza nuova (1744), I, 4, “Del método”, período 2, § 338
 [N.T. Texto italiano por la edición de Battistini]

Periodo 2	1 SUBORDINADA GERUNDIVA	
	<i>Perché, dovendo... cominciare e donde ne incominciò, [inciso] siccome è proposto...</i>	Puesto que, debiendo... comenzar donde comenzó la materia de ella, [inciso] tal y como se ha propuesto...
	2 SUBORDINADA GERUNDIVA	
	<i>e si avendo noi a ripeterla, per gli filologi... e per i filosofi... [inciso] questa scienza ci han dato</i>	habiendo así nosotros de repetirla, según los filólogos... y según los filósofos... [inciso] esta ciencia ... nos han dado
	3 SUBORDINADA GERUNDIVA	
Premisas	<i>e dovendo noi incominciare a ragionare...</i>	y debiendo comenzar nosotros a razonar...
	4 SUBORDINADA GERUNDIVA	
	<i>e non essendovi altro mezzo, per addimesticar... [subordinada relativa] il cui timore... [inciso] come si è detto...</i>	y no existiendo otro medio, para domesticar... [subordinada relativa] cuyo temor... [inciso] como se ha dicho...
	5 SUBORDINADA FINAL	
	<i>...per rinvenire la guisa di tal...</i>	...para hallar la manera de tal...
Aserciones	Iª PROPOSICIÓN PRINCIPAL	
	<i>incontrammo l'aspre difficoltà [subordinada relativa] che ci han costato...</i>	encontramos ásperas dificultades [subordinada relativa] que nos han costado...
	IIª PROPOSICIÓN PRINCIPAL	
	<i>e <dovemmo> discendere da queste... [dos subordinadas relativas] le quali ci è affatto negato d'immaginare e solamente... permesso d'intendere.</i>	y < debemos > descender desde éstas... [dos subordinadas relativas] las cuales nos está negado en absoluto imaginar y solamente... permitido entender.

Esquema 3. Articulación de los periodos

Scienza nuova (1744), II, 3, “Del diluvio universal”, periodos 1-3, § 369

[N.T. Texto italiano por la edición de Battistini]

<p>Periodo 1</p>	<p><i>Gli autori dell'umanità gentilescia dovetter essere uomini delle razze di Cam, che molto prestamente, di Giafet, che alquanto dopo, e finalmente di Sem, ch'altri dopo altri tratto tratto rinunziarono alla vera religione del loro comun padre Noè, la qual sola nello stato delle famiglie poteva tenergli in umana società con la società de' matrimoni, e quindi di esse famiglie medesime.</i></p> <p>Los autores de la humanidad gentil debieron de ser hombres de las razas de Cam, que muy pronto, de Jafet, que algo después, y finalmente de Sem, que poco a poco uno tras otro renunciaron a la verdadera religión de su padre común Noé, única que en el estado de las familias podía mantenerlos en sociedad humana mediante la sociedad de los matrimonios, y, por tanto, de esas familias mismas.</p>
<p>Periodo 2</p>	<p><i>E perciò dovetter andar a dissolver i matrimoni - e disperdere le famiglie coi concubiti incerti; - e con un ferino error divagando per la gran selva della terra - quella di Cam per l'Asia meridionale, per l'Egitto e 'l rimanente dell'Africa; quella di Giafet per l'Asia settentrionale, ch'è la Scizia, e di là per l'Europa; quella di Sem per tutta l'Asia di mezzo ad esso Oriente, - per campar dalle fiere, delle quali la gran selva ben doveva abbondare, e per inseguire le donne, ch'in tale stato dovevan esser selvagge, ritrose e schive, e si sbandati per truovare pascolo ed acqua, - le madri abbandonando i loro figliuoli, questi dovettero tratto tratto crescere senza udir voce umana nonché apprender uman costume, onde andarono in uno stato affatto bestiale e ferino.</i></p> <p>Y por eso debieron disolverse los matrimonios - y dispersarse las familias con concubitos inciertos; - y vagando con un errar salvaje por la gran selva de la tierra - la de Cam por el Asia meridional, Egipto y el resto de África; la de Jafet por el Asia septentrional, lo que es Escitia, y de allí por Europa; la de Sem por todo el Asia al medio Oriente, - para guarecerse de las fieras, de las que en la gran selva debía abundar, y para perseguir a las mujeres, que en tal estado debían de ser salvajes, hurafías y esquivas, y así desbandados para hallar pastura [comida] y agua, - abandonando las madres a sus hijos, éstos debieron crecer poco a poco sin oír voz humana ni aprender costumbre humana alguna, de donde marcharon en un estado absolutamente bestial y salvaje.</p>

<p>Periodo 3</p>	<p><i>Nel quale le madri, come bestie, dovettero lattare solamente i bambini e lasciargli nudi rotolar dentro le fecce loro proprie ed appena spoppati abbandonargli per sempre; - e questi – dovendosi rotolare dentro le loro fecce, le quali co' sali nitri maravigliosamente ingrassano i campi; - e <dovendo> sforzarsi per penetrare la gran selva, che per lo fresco diluvio doveva essere foltissima, per gli quali sforzi dovevano dilatar altri muscoli per tenderne altri, onde i sali nitri in maggior copia s'insinuavano ne' loro corpi; – e senza alcuno timore di dèi, di padri, di maestri, il qual assidera il più rigoglioso dell'età fanciullesca; – dovettero a dismisura ingrandire le carni e l'ossa, e crescere vigorosamente robusti, e sì provenire giganti.</i></p> <p>En el que las madres, como bestias, solamente debieron amamantar a los niños y dejarlos revolcarse desnudos entre sus propias heces y apenas destetados abandonarlos para siempre; - y éstos – debiendo de revolcarse entre sus propias heces, las cuales con sus sales nítricas maravillosamente abonan los campos; - y <debiendo> esforzarse para penetrar la gran selva, que por el frío diluvio debía de ser muy densa, por tales esfuerzos debían dilatar unos músculos para tensar otros, de donde las sales nítricas se insinuaban más en sus cuerpos; – y sin ningún temor de dioses, padres ni maestros, el cual modera lo más lujurioso de la edad pueril; – debieron desarrollar con desmesura sus carnes y huesos, y crecer vigorosamente robustos, y así llegar a ser gigantes.</p>
-------------------------	--

Esquema 4. Sintaxis de la argumentación

Scienza nuova (1744), II, 3, “Del diluvio universal”, periodos 1-3, § 369

[N.T. Texto italiano por la edición de Battistini]

Período 1	PROPOSICIÓN PRINCIPAL		
	<i>Gli autori dell'umanità... dovetter essere...</i>	Los autores de la humanidad... debieron de ser...	
	1ª SUBORDINADA RELATIVA		
	<i>che... rinunziarono...</i>	que... renunciaron...	
	2ª SUBORDINADA RELATIVA		
	<i>la qual sola... poteva tenergli...</i>	única... podía mantenerlos...	
Período 2	Iª PROPOSICIÓN PRINCIPAL		
	<i>E... dovetter andar a dissolver...</i>	Y... debieron disolverse...	
	1ª SUBORDINADA GERUNDIVA		
	<i>e... divagando...</i>	y... vagando...	
		TRES SUBORDINADAS FINALES	
		<i>...per campar...</i>	...para guarecerse...
		<i>...e per inseguire...</i>	...y para perseguir...
	<i>e... per truovare...</i>	y... para hallar...	
	2ª SUBORDINADA GERUNDIVA		
	<i>le madri abbandonando...</i>	abandonando las madres...	
	IIª PROPOSICIÓN PRINCIPAL		
	<i>...dovettero... crescere nonché apprender...</i>	...debieron... crecer ni aprender...	
	SUBORDINADA CONSECUTIVA		
	<i>onde andarono in uno stato...</i>	de donde marcharon en un estado...	
Período 3	Iª PROPOSICIÓN PRINCIPAL		
	<i>...le madri ...dovettero lattare... ... e lasciargli nudi... ...e abbandonargli...</i>	...las madres ...debieron amamantar... ... y dejarlos desnudos... ...y abandonarlos...	
	1ª SUBORDINADA GERUNDIVA		
	<i>e questi dovendosi rotolare... [subordinada relativa] le quali... ingrassano i campi</i>	y éstos debiendo de revolcarse... [subordinada relativa] las cuales... abonan los campos	
2ª SUBORDINADA GERUNDIVA			
<i>e <dovendo> sforzarsi per penetrare... [subordinada relativa] che... doveva essere foltissima [subordinada relativa] per gli quali ...dovevano dilatar... [subordinada consecutiva] onde... s'insinuavano...</i>	y <debiendo> esforzarse para penetrar... [subordinada relativa] que... debía de ser muy densa [subordinada relativa] por tales ...debían dilatar... [subordinada consecutiva] de donde... se insinuaban...		
	IIª PROPOSICIÓN PRINCIPAL		
<i>dovettero... ingrandire le carni e l'ossa e crescere... robusti, e sì provenire giganti</i>	debieron ... desarrollar sus carnes y huesos y crecer... robustos, y así llegar a ser gigantes		

Esquema 5. Articulación de los períodos

Scienza nuova (1744), II, 3, “Del diluvio universal”, continúan §§ 369-370, períodos 4-7.

[N.T.- Texto italiano por la edición de Battistini]

<p>Periodo 4</p>	<p><i>Ch'è la ferina educazione, ed in grado più fiera di quella nella quale, come nelle Dignità si è sopra avvisato, Cesare e Tacito rifondono la cagione della gigantesca statura degli antichi germani, onde fu quella de' goti che dice Procopio, e qual oggi è quella de los patacones che si credono presso lo stretto di Magaglianes; d'intorno alla quale han detto tante inezie i filosofi in fisica, raccolte dal Cassanione che scrisse De gigantibus.</i></p> <p>Que es la educación salvaje, más feroz que aquella en la que, como se ha indicado en las <i>Dignidades</i>, César y Tácito fundan la causa de la gigantesca estatura de los antiguos germanos, de donde fue aquella de los godos que dice Procopio, y como es hoy aquella de los patagones que se cree que existen cerca del estrecho de Magallanes; en torno a la cual han dicho tantas fruslerías los filósofos en física, recogidas por Chassagnon, que escribió <i>De gigantibus</i>.</p>
<p>Periodo 5</p>	<p><i>De' quali giganti si sono truovati e tuttavia si truovano, per lo più sopra i monti, (la qual particolarità molto rileva per le cose ch'appresso se n'hanno a dire), i vasti teschi e le ossa d'una sformata grandezza, la quale poi con le volgari tradizioni si alterò all'eccesso, per ciò che a suo luogo diremo.</i></p> <p>Gigantes de los que se han encontrado y todavía se encuentran, sobre todo en los montes, (cuya particularidad es muy relevante para las cosas que se han de decir a continuación), enormes cráneos y huesos de un descomunal tamaño, lo que después se exageró en exceso con las tradiciones vulgares, por aquello que en su lugar explicaremos.</p>
<p>Periodo 6</p>	<p><i>Di giganti così fatti fu sparsa la terra dopo il diluvio, poiché, come gli abbiamo veduti sulla storia favolosa de' greci, così i filologi latini, senza avvedersene, gli ci hanno narrati sulla vecchia storia d'Italia, ov'essi dicono che gli antichissimi popoli dell'Italia detti "aborigeni" si dissero autoktones, che tanto suona quanto "figliuoli della Terra", ch'a' greci e latini significano "nobili".</i></p> <p>Después del diluvio la tierra fue poblada de gigantes así constituidos, puesto que, como lo hemos visto en la historia fabulosa de los griegos, igualmente los filólogos latinos, sin darse cuenta, nos lo han narrado en la vieja historia de Italia, en la que dicen que los más antiguos pueblos de Italia denominados “aborigenes” se llamaron <i>autoktones</i>, que equivale a “hijos de la Tierra”, que para griegos y latinos significan “nobles”.</p>
<p>Periodo 7</p>	<p><i>E con tutta proprietà i figliuoli della Terra da' greci furono detti "giganti", onde madre de' giganti dalle favole ci è narrata la Terra; ed autoktones de' greci si devono voltare in latino "indigenae", che sono propriamente i nati d'una terra, siccome gli dèi nati d'un popolo o nazione si dissero "dii indigetes", quasi "inde geniti", ed oggi più speditamente si direbbono "ingeniti".</i></p> <p>Y con toda propiedad los hijos de la Tierra fueron llamados “gigantes” por los griegos, de ahí que en las fábulas se narre que la madre de los gigantes es la Tierra; y el <i>autoktones</i> de los griegos debe verse al latín como “<i>indigenae</i>”, que justamente son los nativos de una tierra, así como los dioses nativos de un pueblo o nación se llamaron “<i>dii indigetes</i>”, casi “<i>inde geniti</i>”, y hoy más expeditivamente se diría “<i>ingeniti</i>”.</p>

Esquema 6. Sintaxis de la argumentación

Scienza nuova (1744), II, 3, “Del diluvio universal”, continúan §§ 369-370, períodos 4-7.

[N.T. Texto italiano por la edición de Battistini]

Período 4	PROPOSICIÓN PRINCIPAL <i>Ch'è la ferina educazione</i>	Que es la educación salvaje
	SUBORDINADA RELATIVA <i>nella quale, come ...si è sopra avisato...,</i> MÁS INCISO <i>... rifondono la cagione...</i>	en la que , como se ha indicado... ...fundan la causa...
	SUBORDINADA CONSECUTIVA MÁS RELATIVA <i>onde fu quella de' goti che dice Procopio,</i>	de donde fue aquella de los godos que dice Procopio,
	SUBORDINADA COORDINADA MÁS RELATIVA <i>e qual oggi è quella de los patacones che si credono</i>	y como es hoy aquella de los patagones que se cree
	SUBORDINADA RELATIVA <i>d'intorno alla quale han detto tante inezie...</i> MÁS SUBORDINADA RELATIVA <i>dal Cassanone che scrisse...</i>	en torno a la cual han dicho tantas fruslerías... por Chassagnon, que escribió...
Período 5	DOS PROPOSICIONES PRINCIPALES COORDINADAS <i>De' quali giganti si sono truovati e tuttavia si truovano...</i> MÁS INCISO CON SUBORDINADA RELATIVA <i>(la qual... molto rileva... ch'appresso se n'hanno a dire)...</i>	Gigantes de los que se han encontrado y todavía se encuentran... (cuya ... muy relevante... que se han de decir a continuación)...
	SUBORDINADA RELATIVA MÁS INCISO <i>la quale... si alterò...,</i> <i>per ciò che... diremo.</i>	lo cual ... se alteró..., por lo que... diremos.
	Período 6	PROPOSICIÓN PRINCIPAL <i>Di giganti così fatti fu sparsa la terra...</i>
SUBORDINADA CAUSAL MÁS DOS CORRELATIVAS <i>poiché, come gli abbiamo veduti...,</i> <i>così... gli ci hanno narrato...</i>		puesto que , como lo hemos visto... igualmente... nos lo han narrado...
SUBORDINADA MÁS SUBORDINADA RELATIVA <i>ov'essi dicono che... si dissero autoktones,</i> SUBORDINADA RELATIVA <i>che tanto suona...</i> SUBORDINADA RELATIVA <i>ch'a' greci e latini significano...</i>		en la que dicen que ... se llamaron <i>autoktones</i> , que equivale... que para griegos y latinos significan...
Período 7	PROPOSICIÓN PRINCIPAL <i>E... furon detti "giganti",</i> SUBORDINADA CONSECUTIVA <i>onde... ci é narrata la Terra,</i> SUBORDINADA CONSECUTIVA <i>ed ...si devono voltare...</i> SUBORDINADA RELATIVA <i>che sono propriamente...</i> SUBORDINADA COMPARATIVA <i>siccome ...si dissero "dii indigetes", quasi...</i> SUBORDINADA COMPARATIVA <i>ed oggi ... si direbbono</i>	Y... fueron llamados “gigantes”, de ahí ... se narre <...> la Tierra, y ...debe verterse... que justamente son... así como ...se llamaron “ <i>dii indigetes</i> ”, casi... y hoy ... se diría

Notas

1. “Ahora, para comprobar si las proposiciones enumeradas hasta ahora como elementos de esta Ciencia dan forma a las materias preparadas al principio en la *Tabla cronológica...*” (SN44, *De los principios*, § 330. Cfr. GIAMBATTISTA VICO, *Opere*, a cargo de Andrea Battistini, Milán, Mondadori, vol. I, pp. 541 y ss.).

2. *Ibid.*, § 331.

3. Para la diferenciación entre lógica aristotélico-escolástica y dialéctica humanista, y sobre la función que tienen en esta última los principios o dignidades, envío a mi estudio “Neoplatonism, eclecticism and method in the logical works of the kabbalist Abraham Cohen Herrera”, introducción a la edición de A.C. HERRERA, *Epítome y compendio de la lógica o dialéctica*, Bolonia, Clueb, 2000. Aquí se trata también la concepción de que los principios y las máximas son convalidados por “consenso”.

4. “Para dar forma a las materias dispuestas antes en la Tabla cronológica, proponemos ahora aquí los siguientes axiomas o dignidades, tanto filosóficos como filológicos, algunas pocas razonables y discretas cuestiones, y varias clarificadoras definiciones...” (SN44, *De los Elementos*, § 119).

5. *Ibid.*, § 332.

6. *Ibid.*, § 333.

7. “Para el completo establecimiento de los principios, que han sido adoptados por esta Ciencia, nos queda en este primer libro razonar sobre el método que ésta debe usar” (SN44, *Del Método*, § 338).

8. En este contexto el autor explica la diferencia entre “ciencia” y “prudencia”, o sea: entre el conocimiento de los eventos naturales, que creemos poder alcanzar ya que la naturaleza de las cosas nos parece “cierta”, y las conjeturas para explicar las razones del obrar humano en la sociedad civil, motivado por factores inciertos y difícilmente valorables, como la circunstancia del momento (“*occasio*”) y la elección personal (“*electio*”), para más, ofuscadas por la “*simulatio et dissimulatio*”. Vico deduce de ello que una y otra necesitan procedimientos distintos: “*Atque adeo hoc scientia a prudentia distat, quod scientia excellunt, qui unam causam, per quam plurima naturae effecta perducunt; prudentia vero praestant, qui unius facti quam plurimas causas vestigant, ut quae sit vera, coniciant*” (G. VICO, *Opere*, ed. cit., vol. I, pp. 130-133).

9. *Ibid.*, p. 133.

10. *Ibid.*, pp. 115-116.

11. A la complejidad e incerteza de la relación causa-efecto en la aparición de la enfermedad han dedicado importantes análisis los médicos antiguos, y sobre todo Galeno y Avicena: en este ámbito nace la expresión “ocasión” y “dar ocasión”, que, como he tratado de demostrar hace años, se halla en Descartes y constituye el punto de partida del ocasionalismo en la segunda mitad del siglo XVII. Cfr. “L’ocasionalismo in Descartes”, *Giornale critico della filosofia italiana*, 1971, pp. 262-298. No es azaroso que también Vico use aquí la misma palabra “ocasión” para indicar una de las concausas. Más directamente se refiere a la diagnosis de las causas en medicina, criticando el razonamiento centrado en el sorites, y auspiciando el uso de la inducción (cfr. *ibidem*, p. 129).

12. *Ibid.*, pp. 107-109.

13. Para las relaciones entre arte de la memoria y dialéctica, véase el ya citado ensayo “Neoplatonism, eclecticism and method”.

14. “... *longas istas rationum cathenas ...*” (*ibid.*, p. 118). Es una evidente alusión a cuanto había sostenido Descartes en la incompleta obra *Regulae ad directionem ingenii*.

15. “... *et quod radius dixit, expoliat; quod brevius, amplificet; quod levius, asseveret; et in eadem re aliis atque aliis orationis figuris immoretur, ut eam quam altissime animo impressam auditor afferat domum*” (*ibidem*).

16. *Ibid.*, p. 139. Esta crítica de Vico tuvo repetidos ecos durante el *Setecientos*: cfr. ALDO SCAGLIONE, *The Classical Theory of Composition from its Origins to the Present. A Historical Survey*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1972, p. 296.

17. JEAN DAGEN, *L’Histoire de l’esprit humain dans la pensée française de Fontenelle à Condorcet*, París, Librairie Klincksieck, 1977.

18. Cfr. SN44, *Del Método*, § 338; en *Opere*, ed. cit., I, p. 546.

19. Cfr. *infra*, “Apéndice”. Hemos enumerado las partes para poder señalarlas con precisión.

20. *Op. cit.*, p. 119. [N.T.- Traducción tomada de Francisco J. Navarro Gómez, en G. VICO, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. del latín por F. Navarro Gómez, Ed. Anthropos (Col. Humanismo, 6), Barcelona, 2002, p. 88].

21. SN44, § 340; *Opere*, I, p. 547.

22. Acerca de las teorías de los orígenes, del regreso o del progreso, remito a mi ensayo “Il

'Rinascimento' nell'interpretazione degli storici della filosofia tra Cinquecento e Seicento. La nuova periodizzazione storica alla luce di teologia, filosofia, scienza", en *Natura e storia. Saggi di filosofia*, G. COCCOLI, C. MARRONE, F. RAITO, G. SANTESE (eds.), Ripantrasone (AP), Sestante, 1996, pp. 53-98.

23. Cito por la segunda edición de Einaudi (Turín, 1982), vol. II, pp. 496-498. En otro lugar ellos discuten acerca de la diferencia o identidad funcional de las conjunciones coordinantes (y, pero, o, por esto, ni) y de las conjunciones subordinantes (aunque, aun cuando, ya que). [N.T.- Hay traducción al español del *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique* realizada por Julia Sevilla Muñoz: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Ed. Gredos, Madrid, 1989 quinta edición. Citamos los fragmentos por dicha traducción y edición: p. 719. Puede confrontarse el § 100 citado por la autora en las pp. 718-726].

24. Me parece que Perelman y Olbrechts-Tyteca usan indistintamente los términos "argumento" y "argumentación". Sin embargo, en la historia de la lógica, o mejor, de la dialéctica, a partir de Boecio, les ha sido atribuida a éstos una diversa función. En el *Cinquecento* este problema ha dado lugar a un conocido debate entre los dialécticos humanistas: cfr. "Neoplatonism, eclecticism and method", ya citado anteriormente.

* * *

